

## Gardel siempre: no habrá más pena ni olvido

Juan DOMINGO ARGUELLES

Cuando Gardel canta un tango, su estilo expresa el del pueblo que lo amó.

Julio Cortázar

Sospecho que para cierta intelectualidad, Carlos Gardel no pasó de ser un intérprete de tango más o menos melancólico y sentimental. Esta sospecha me viene de que sólo hasta hace algunos años, escritores y críticos se hayan ocupado del "Mudo" de una manera seria y no solamente para detractarlo. Durante algún tiempo, confieso, la idea que yo tenía del "Zorzal" era la de un poeta del estilo de Evaristo Carriego y Pedro B. Palacios (Almafuerte), e inclusive llegué a pensar en un Gardel borgesiano. Los chauvinistas, suficientemente extremos que no son argentinos ni uruguayos dirán que Gardel es argentino o francés pero le negarán la visa de su conciencia y su corazón para ser latinoamericano en general. Para mí, Gardel es el primer latinoamericano realmente universal, "su fama, que aún se mantiene verde y viva, en todas las naciones, que abarca la vasta lengua castellana", para decirlo con palabras de Borges, es la prueba más reveladora del triunfo conseguido por el arte del "Mago". A mí me parece que hemos sido, aquí en México, muy poco observadores de la belleza de Gardel. La poesía, juglaresca en su origen, de vez en cuando adquiere en la canción ese origen perdido en las brumas del tiempo. Para ser exacto, lo diré con palabras de Rulfo: "no hablo del corrido, de los boleros, de lo que cantaba Pedro Infante o Jorge Negrete, esas gentes raras", hablo de la poesía que —verdaderamente poesía— ha determinado no solamente una estética particular en la voz de un juglar, sino que inclusive ha representado una época y a una sociedad con lirismo y sentido de la realidad, es decir, sin alienaciones que produzcan el poeta que canta y quienes lo dirigen, presentan y contratan. Julio Cortázar ha dicho a este respecto: "El Gardel de los años veinte contiene y expresa al porteño encerrado en su pequeño mundo satisfactorio: la pena, la traición, la miseria, no son todavía las armas con que atacarán, a partir de la otra

década, el porteño y el provinciano resentidos y frustrados. Una última y precaria preza preserva aún del derretimiento de los boleros y el radioteatro. Gardel no causa, viviendo, la historia que ya se hizo palpable con su muerte. Crea cariño y admiración... da y recibe amistad, sin ninguna de las turbias razones eróticas que sostienen el renombre de los cantores tropicales que nos visitan, o la mera delectación en el mal gusto y la canallera resentida... Cuando Gardel canta un tango, su estilo expresa el del pueblo que lo amó".

Sospecho ahora que no será uno sino muchos los que heridos en su chauvinismo se volverán furiosos y atacarán al malinchista. Sé que me estrellaré contra muchos pero mi tesis es esta: Gardel no sólo representa fielmente una sociedad argentina o sudamericana, Gardel va más allá, trasciende los cerrados límites regionalistas y se inserta total y absolutamente en la realidad latinoamericana.

No diremos que la poesía Gardel la llevaba en la letra de sus canciones; la poesía, a decir verdad, queda muy lejos en muchas ocasiones de los versos que canta; la poesía la adquiere su canción por su voz, por su belleza de artista popular no de propagandista de la miseria y el resentimiento. "Calificar a Gardel de juglar no parece un exceso de lenguaje. Avalan tal definición los testimonios de talentosos contemporáneos: Jacinto Benavente, Ramón del Valle Inclán, José Ortega y Gasset, Eduardo Marquina, Santiago Rusiñol, entre otros. Todos ellos lo admiraron, considerándolo como el ajustado transmisor de una modalidad artística peculiar y de un espíritu colectivo que buscaba su signo empecinadamente". A la lista que nos da Carlos Zubillaga, nosotros agregaríamos: Ernesto Sabato, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Jane Bathori, y otros que se nos olvidan.

Hablar de Gardel es hablar de los "valores vitales" el desnudo de una sociedad, de un sistema social que mimó al artista pero que no pudo evitar la rebeldía de éste que, como todo gran artista, presenta la realidad que trata de esconder ese sistema. Y así el "Mudo" cantó:

Un viejo verde  
que gasta su dinero

emborrachando a Lulú  
con el champán,  
hoy le negó el aumento  
a un pobre obrero  
que le pidió un pedazo  
más de pan

Borges ha dicho de él en un juicio más exacto y extenso. Los payadores y milongueros anteriores a él habían canturreado casi en voz baja, con una entonación que oscilaba entre lo cantado y lo oral; Carlos Gardel fue acaso el primero que dejó ese desgano y cantó con toda la voz. Fue también el primero que acometió con toda deliberación lo patético. Los letristas escribieron tangos para él, que le permitían, como ya he dicho, un sollozo o queja final. Los versos eran casi siempre sentimentales y a veces rencorosos; Gardel los cantaba con cierta indiferente premura y una que otra vez con cinismo, salvo en el caso de los últimos. Cuidaba mucho sus grabaciones; no se resignaba al menor error, excepto en la versión definitiva, en la que deslizaba alguno, para dejar en los oventes una impresión de espontaneidad. Muerto el hombre, la perdurable voz sigue cantando y —conmoviendo".

Tanta fue la conciencia que el arte de Carlos Gardel expresó que algunas de sus interpretaciones fueron prohibidas. La prueba que precisa pasar todo buen arte, la pasó la lírica gardeliana. ¿Que por qué tanta importancia a un cancionista? Diremos lo siguiente: Gardel, lejos de enajenar a una sociedad, lejos de prestarse a un sucio juego en el que él sería el verdugo de su propio pueblo, cantó libre; su arte no sólo representa a la masa que lo admiró, sino también la esperanza en su desesperanza —valga la paradoja— de una sociedad más justa; Gardel es parte de la denuncia de la miseria del pueblo. Artista popular, el "Mago" dentro de sus posibilidades supo entender su papel dentro de la sociedad de su tiempo.

Para ser justos, hay que decir que Gardel cada día va adquiriendo la importancia que merece. Su estatura estética, fuera de mixtificaciones y facilidades retóricas, se agiganta cada vez más. La canción gardeliana un día se expresó para desde ese día dejarse oír hasta ahora: "Cuando estén secas las pilas / de todos los timbres / que vos apretás, / buscando un pecho fraterno / para morir abrazao... / Cuando te dejen tirao / después de cinchar, / lo mismo que a mí, / Cuando manqués que a tu lado / se prueban la ropa / que vas a dejar... / Te acordarás de este otario / que un día, cansado, / se puso a ladrar!" Vale decir que ¿ese Gardel? cada día canta mejor. ■